



DESCRIPCIÓN GLOBAL DE LA RUTA

Nombre del Sendero: **Un paseo entre Castros.**

Distancia total aproximada: 8 km.

Tiempo estimado: 4 horas. (Incluye las paradas, para apreciar los restos arqueológicos)

Desnivel Bruto: 152 metros [655 (Ladera de Montecastros) – 807 (Castro de San Andrés)]

Dificultad: Baja

Planos IGN: Escala 1/25.000: Ponferrada Nº 158-IV y Cubillos del Sil Nº 158-II.

Traslado al lugar de inicio del Sendero: La ruta se inicia en la falda sur del Montecastros, también conocido como Monte Castro, Monte del Castro, Cerro del Castro, Castro I o Castro de Columbianos.

Hay que tomar la carretera que nos lleva al embalse de Bárcena. Una vez rebasado el club hípico el Trotón, se cruzan los puentes que permiten salvar la carretera Nacional VI y la autovía del Noroeste A-6. A continuación, una pista de tierra a mano izquierda nos lleva a una explanada de habitual aparcamiento, situada entre pinares. Desde este punto arrancan numerosas pistas que recorren los cerros gemelos y paralelos conocidos como el Castro I y Castro II.

Visión de conjunto: La pista central –observar plano adjunto– nos dirige a la cumbre del Monte Castro. El camino, en continuo ascenso entre pinares y apto para vehículos todo terreno, permite subir a la cumbre, situada a la cota 804 m snm (metros, sobre el nivel del mar), ligeramente más baja que el Pico del Pajariel (cota 817).

Al inicio del sendero y mientras el terreno es de granito, siendo un poco observador, se pueden apreciar trincheras y calicatas de las explotaciones de los años cuarenta de scheelita, y esporádicamente wolframita, ambos minerales del wolframio, que siguiendo la dirección NE-SO impregnaban el cortejo filoniano de las pequeñas vetas de cuarzo, que siguen predominantemente esta dirección. Cuando acaban los afloramientos de granito, se presentan las rocas metamórficas que acompañan al plutón de Montearenas, que en esta zona dejan una aureola de diversas rocas transformadas por el metamorfismo de contacto, que se extienden hasta el Castro II.

Hay recordar aquí que parte de la zona por donde vamos a caminar constituye el borde del afloramiento del granito de Montearenas, por lo que es habitual encontrarnos con la aureola de rocas metamórficas que estuvieron en contacto con la intrusión magmática del plutón.

Una vez llegado al pico del cerro, se podrá observar el muro del castro y su foso, aunque generalmente muy deteriorados por las continuas repoblaciones, así como por la alta densidad de infraestructuras de comunicaciones que hay instaladas en su cumbre: antenas de telefonía, de radio, emisoras, líneas eléctricas, etc. Tras una breve visita a la zona arqueológica, un zigzagueante sendero desciende entre robles y madroños por la cara norte, hasta una pista perimetral que nos traslada entre pinares de repoblación al piedemonte del siguiente Castro.

Al segundo castro, conocido como El Castro, Castro II, o Castro de San Andrés de Montejos, se asciende desde un amplio collado situado entre los dos castros. En él, los antiguos sembrados de centeno fueron sustituidos por las actuales plantaciones de pera y manzana, que conviven con una llamativa planta solar compuesta de 30 paneles orientales que, con una potencia unitaria de 10 kW, arrojan un total de 300 KW.

El castro de San Andrés, de mayor tamaño que el de Columbianos, gracias a la escasa intervención humana se halla en mejor estado de conservación. Aunque la tupida vegetación, especialmente de encinas, impide ver muchas de sus estructuras. Sin embargo, conserva una soberbia muralla de piedras sueltas, y el camino de acceso es de gran belleza. Su cumbre representa la cota máxima de todo el recorrido, cifrada en 807 m snm, según lo atestigua un vértice geodésico que se halla en lo más alto.

Atravesando el Castro diametralmente, se desciende de nuevo para coger un camino que entre los dos castros nos traslada entre pinares de repoblación a la fuente del Castro que, con raquíctico caudal, podrá mitigar nuestra sed tras mucha paciencia. Posteriormente, un camino nos llevará de nuevo al lugar de inicio de la ruta.

Esta ruta tiene un alto valor didáctico, especialmente desde los puntos de vista geológico, arqueológico y botánico. Durante la descripción pormenorizada de esta ruta se hará hincapié en estos tres aspectos, al objeto de que el lector pueda observar el recorrido más allá de las puras percepciones paisajísticas.

Información complementaria: Esta ficha va complementada con información de interés de carácter arqueológico, así como algunas fotografías antiguas, tomadas en el mes de julio del año 1956, que permiten observar el grado de transformación del paisaje hasta la actualidad.

Breve Información Complementaria a la ruta: Un paseo entre Castros

Si en el número del 6 de noviembre de 2014 del semanario comarcal Bierzo 7 se proponía un paseo por el monte Pajariel, en este de diciembre se propone un paseo por los Montes Castro, los dos montes gemelos y paralelos de cumbre redondeada que constituyeron en el pasado los asentamientos castreños de Columbianos y San Andrés de Montejos, conocidos también como “las tetas” de Ponferrada. En ambos casos, son rutas periurbanas muy cercanas a la ciudad, pero de carácter bien distinto. En el primer caso, el paseo por el Pajariel se centraba más en la biodiversidad botánica y en el contraste, tanto el altitudinal como el derivado del paisaje diferencial entre la ciudad y los pueblos que se asientan sobre sus estribos, siendo la cumbre del Pajariel el mejor mirador de la ciudad de Ponferrada y de los Montes Aquilianos. En esta segunda propuesta, se plantea otra ruta también por los alrededores de la ciudad con un enfoque más centrado en la diversidad geológica y arqueológica, ya que si el Pajariel es un monte monótono y homogéneo desde las perspectivas mencionadas, los Montes Castro presentan una litología heterogénea derivada del contacto con el plutón granítico de Montearenas, así como unas pendientes suaves que han permitido, en el pasado, el monocultivo de secano hasta cerca de la cumbre, donde se localizan los castros mencionados.

Este es otro ejemplo del marcado contraste que presenta la comarca berciana, y que pretendemos dar a conocer en estas rutas de 9 a 1 que, diseñadas para realizarlas durante una mañana libre de agobios, iniciándose a las 9 y terminando a la 1 del mediodía. Una franja temporal “casi invisible” que no resta tiempo para otras actividades, y que permite conocer nuestro territorio desde otras perspectivas, las relacionadas sobre todo con las Ciencias de Tierra y nuestros valores culturales. Las rutas de “nueva a una” no están pensadas solamente para andar solo por el hecho de andar y hacer ejercicio físico, también y, sobre todo, para saborear las singularidades y el rico patrimonio de nuestro territorio desde muchos puntos de vista. Se trata de caminar y pararse a pensar e investigar, de “leer la naturaleza”, lo que esta es capaz de transmitirnos.

Los dos Monte Castro, de manera similar al monte Pajariel, presentan un alto grado de repoblación forestal. Sin embargo, las laderas del Montecastro presentan una mayor densidad de vegetación autóctona, por lo que, además de los pinares, es habitual su convivencia con amplias manchas del roble albar y superficies cubiertas de encino, madroño y algún alcornoque. En el pasado, y gracias a la fotografía aérea, vemos que la mayoría de las superficies cubiertas en la actualidad por vegetación de porte arbóreo estaban ocupadas por extensos cultivos de gramíneas –trigo y centeno- que se extendían por las faldas de los dos castros, tal y como que se muestra en la fotografía explicada que se adjunta a este trabajo.

Las rocas y minerales que podemos encontrar durante el trayecto de esta ruta son de carácter muy variado. Inicialmente, durante el ascenso al Castro I (Columbianos), podemos observar los granitos de la facies del cañón del Sil. Los ocasionales diques o vetas de cuarzo que lo atraviesan contienen pequeñas agujas de turmalina de intenso color negro, en algunas zonas de observan pequeños cristales de cuarzo hialino cristalizado, con su característico hábito prismático de sección hexagonal. Además, sobre el sector Este del Monte Castro los filoncillos de cuarzo que presentan dirección NE-SO, como una continuación del campo filoniano que se extiende por la margen izquierda del cañón del río Sil, pueden contener minerales del wolframio, tales como la wolframita y la scheelita (fluorescente a la lámpara ultravioleta), como lo atestiguan las numerosas calicatas y pequeñas escombreras mineras que se pueden ver durante el recorrido. A media ladera desaparece el granito para ser sustituido por rocas que pertenecen a la aureola del metamorfismo de contacto, rocas horneadas debido a la intrusión a alta temperatura, desde el subsuelo, del stock granítico. Suelen ser muy duras, de colores oscuros y rotura concoidea, que se conocen bajo el nombre genérico de *cornubianitas*. Durante el ascenso al Castro II (San Andrés de Montejos) es muy abundante otro tipo de roca también derivada del metamorfismo de contacto, conocida como pizarra mosqueada (o moteada), llamada así por presentar pequeñas manchas, a modo de moscas, posadas sobre su superficie. Debido a su fábrica planar y homogeneidad, se ha usado mucho en las edificaciones del entorno de Los Castros. La mayoría de las casas de San Andrés de Montejos están edificadas con este material. Su uso masivo se puede encontrarse, por ejemplo, en los elementos más sobresalientes de la ermita de San Roque. La litología de las cimas castreñas está compuesta por las rocas más tradicionales del Bierzo, que constituyen ya su seña de identidad: cuarcitas, esquistos y pizarras.

Los Castros son antiguos poblamientos fortificados en altura, generalmente provistos de fosos y amurallamientos que, al margen de cumplir una función defensiva, también eran indicativos de la importancia y del estatus del mismo. Los castros ubicados en las cumbres del Castro I (nominado como *Cerro del Castro* en los planos del Instituto Geográfico Nacional) y del Castro II (nominado como *El Castro*), se corresponden respectivamente como los castros de Columbianos y San Andrés (de Montejos).

Castro de Columbianos

Según los trabajos de Tomás Mañanes sobre Arqueología de la Cuenca Leones del río Sil (Laceana, Bierzo y Cabrera), este castro se encuentra en un tipo de emplazamiento de cerro testigo, dominando la llanura de la Cuenca de Ponferrada. Mencionado ya en el siglo X, es de planta ovalada, orientado su eje mayor en dirección NE-SO, el cual mide 157 metros, siendo 105 metros el eje menor y su perímetro de 498 metros, lo que arroja una superficie próxima a las 2 ha. El muro está constituido por amontonamiento de piedras procedentes del entorno, no se aprecia cal en su construcción, y tiene cuatro metros de espesor.

El recinto castreño, así delimitado, tiene en su parte media una pequeña elevación, en la que pudo estar un pozo, aunque Jose María Luengo opina que quizás se tratara de una casa circular, típica de los castros no romanizados. Se piensa por tanto que el castro es prerromano (astur), que se caracterizaba por un marcado carácter de independencia en lo social y de autosuficiencia en lo económico. Este castro nunca ha sido excavado y está muy deteriorado, dado que, por su situación de privilegio frente a la ciudad de Ponferrada ha sido ocupado por casetas de comunicaciones y ha servido de apoyo a las líneas eléctricas. Las continuas repoblaciones y la creación de pistas forestales ha desfigurado en gran medida su morfología original. No obstante, gracias al vuelo americano del año 1956, se ha podido identificar el entramado defensivo del recinto. Posee dos líneas de murallas con sus correspondientes fosos, situándose la puerta de entrada en el lado noroeste, donde arriba el camino que históricamente parte de las laderas del castro hasta su cúspide.

Las únicas prospecciones son debidas a la creación de hoyos para el apoyo de las infraestructuras eléctricas y de comunicaciones, y han dado como resultado cerámica negruzca. No obstante lo anterior, en el Museo del Bierzo se localiza un *gancho simétrico* y un *dedal*, al parecer procedentes del Castro de Columbianos, estando datados desde la edad de bronce a los inicios de la edad de hierro.

Castro de San Andrés de Montejos

Según Tomas Mañanes, el Castro está situado al E del pueblo, asentado sobre un “cerro testigo” gemelo al de Columbianos, separado por un estrecho valle conocido con la denominación Entre Castros. Tiene una fuente en la ladera O, en dirección al pueblo, conocida como la Fuente del Abranal.

La planta es ovalada, de unos 505 m de perímetro y de unas 1,3 ha de superficie intramuros; el eje mayor se orienta de N-S. Se aprecia con claridad el sistema defensivo: en la ladera S se ven tres líneas de potentes fosos escalonados y otras tantas líneas de muralla (fosos y contrafosos). Al oeste del Castro hay un ligero valle, en cuya ladera derecha se descubrieron sepulturas, así como unas estela votiva, dedicada a Júpiter por la centuria de Queledini (se conserva en el “Museo de los Caminos” de Astorga), lo que hace pensar que este castro fue prerromano, al contrario del de Columbianos.

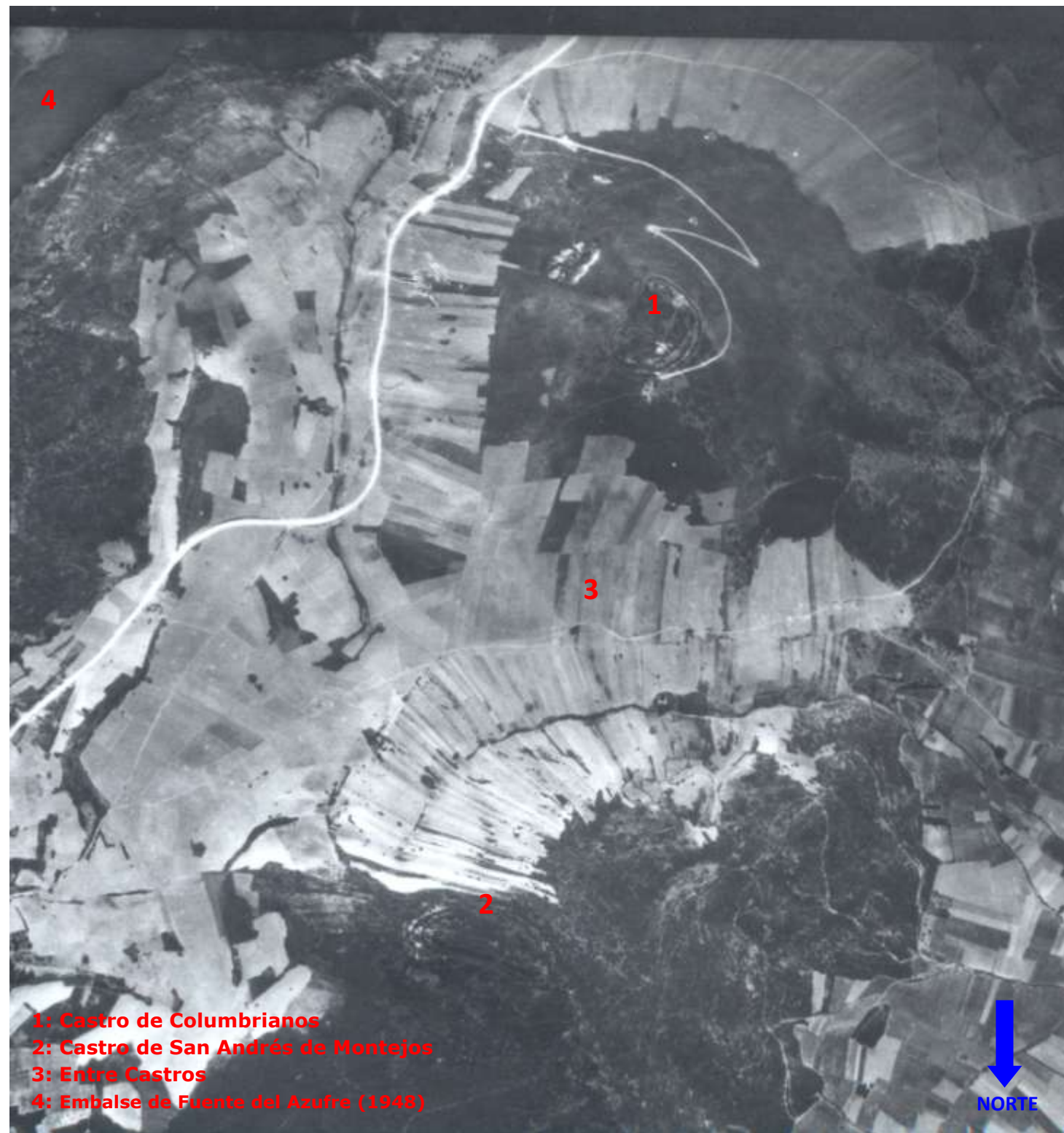
La preparación de los asentamientos castreños mediante remociones tan agresivas parecen corresponder, bastante sistemáticamente, a los castros de época romana. Abalan también esta filiación la existencia en superficie de numerosos fragmentos de tégulas, imbrices y cerámica ordinaria romana, amén de la estela votiva mencionada.

Lo que sí parece razonable descartar, en todo caso, es la posibilidad de que los castros de Columbianos y el de San Andrés estuvieran ocupados de forma sincrónica en un momento previo a la conquista romana. No parece natural dos castros tan cercanos en la misma época, ya que contraviene una de las normas más habituales del poblamiento astur, por el cual debería de existir falta de visibilidad o lejanía, en todo caso, entre asentamientos. Resulta razonable pensar, por tanto, que el castro de Columbianos fue un asentamiento prerromano que, afectado por los acontecimientos de las guerras cántabras se habría abandonado unos pocos años del cambio de era. Es posible que su fundación sea de seis o siete siglos antes que el de San Andrés, en base a la punta de lanza de bronce localizada en sus inmediaciones en el paraje de El Couso, y eso considerando que este hallazgo tiene alguna vinculación con los pueblos que lo habitaron. La punta de lanza de bronce pertenece a los fondos de Museo del Bierzo en Ponferrada.

No obstante, una vez más, en este caso se presenta el eterno problema de los asentamientos castreños del noroeste peninsular: ¿prerromanos o de fundación romana?

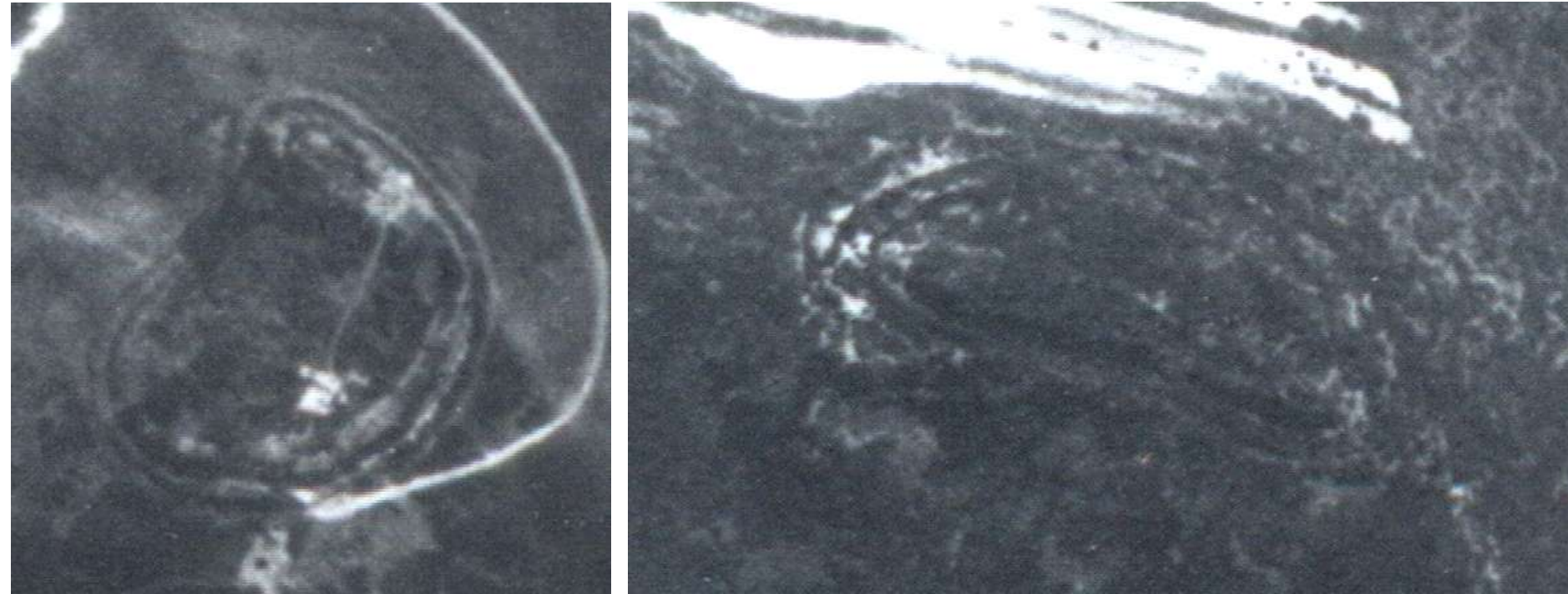
Es una pena que a estos Castros, tan cercanos a la ciudad de Ponferrada, no se les preste la atención suficiente y se conviertan en un atractivo más de nuestro pasado. Merece la pena visitar los amplios pinares del Castro I y los robledales del Castro II, haciendo especial hincapié sobre el hecho de que la apertura indiscriminada de pistas forestales ha dado pie a que las zonas más ocultas, con acceso apto para vehículos, se hayan convertido en auténticos basureros.

Otra información de interés: SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL PAISAJE CASTREÑO EN EL BIERZO. LA PUNTA DE LANZA TUBULAR DE EL COUSO Y LOS CASTROS DE SAN ANDRÉS DE MONTEJOS Y COLUMBIANOS, trabajo arqueológico de Julio Fernández Manzano y José Ignacio Herrán Martínez para el libro ARQUEOLOGÍA, SOCIEDAD, TERRITORIO Y PAISAJE editado como homenaje póstumo a la arqueóloga Mª Dolores Fernández Posse. **DICCIONARIO GEOGRÁFICO-ESTADÍSTICO de España y sus posesiones de Ultramar**, de Pascual Madoz (MADRID, 1845-1850). **ARQUEOLOGÍA DE LA CUENCA LEONESA DEL RÍO SIL (LACEANA, BIERZO, CABRERA)**, de Tomás Mañanes (Secretariado de publicaciones de la Universidad de Valladolid).



- 1: Castro de Columbianos
- 2: Castro de San Andrés de Montejos
- 3: Entre Castros
- 4: Embalse de Fuente del Azufre (1948)

Fotografía (de julio de 1956), donde se aprecia con claridad la morfología de los dos Castros, así como los correspondientes fosos. Panorámica que en la actualidad ya es imposible debido a las continuas repoblaciones forestales y a la creación de infraestructuras de comunicaciones sobre su superficie, lo que ha contribuido a su desfiguración, especialmente en el castro de Columbianos.



Aspecto de los Castros de Columbrianos (izquierda) y de San Andrés de Montejos (derecha) tomadas del vuelo americano del año 1956



Perspectiva de los Castros de San Andrés (izquierda) y Columbrianos (derecha) desde la carretera C-631



La rocas que podemos encontrar en el entorno del Monte Castro son muy variadas y heterógeneas, derivadas del contacto con el granito de Montearenas. A la izquierda: *pizarra mosqueda*, una roca que tiene grandes aplicaciones en el mundo de la construcción. A la derecha, en color negro, *wolframita*, el mineral principal para la obtención del metal wolframio.



La ciudad de Ponferrada vista desde las faldas del Monte Castro. Al fondo, el monte Pajariel y las Peñas de Ferradillo.



Perspectiva de la central térmica de Compostilla II vista desde la cima del Castro de San Andrés de Montejos.